

Riesgos y oportunidades de los mercados emergentes: Los casos de India y China

Sanjay Peters

Director del Center for Emerging Markets. IESE Business School, Universidad de Navarra
SPeters@iese.edu

RESUMEN

En la actualidad, la reemergencia de China y de la India como poderes económicos influyentes es algo comúnmente aceptado. Sin embargo, el camino seguido por cada uno de estos dos países para alcanzar los índices de crecimiento más altos del mundo de los últimos quince años ha sido notablemente diferente. En el caso de China, gran parte del crecimiento macroeconómico puede atribuirse, por lo menos desde la década de los noventa en adelante, a la inversión extranjera directa (IED). Mientras que, en la India, el desarrollo orgánico o autónomo de las empresas y el consumo son los dos principales factores que han impulsado el crecimiento del PIB. Partiendo de dicha premisa, el presente artículo enumera y profundiza en los principales retos económicos, políticos, medioambientales y sociales a los que se deberán hacer frente en cada caso, ofreciendo con ello una panorámica sobre su inminente agenda económica y política. Finalmente, y a modo de conclusión, el artículo aborda los retos y oportunidades más importantes de inversión en ambos países.

Palabras clave: China, India, desarrollo, economía, comercio, relaciones internacionales

En la actualidad, la reemergencia de China y de la India como poderes económicos influyentes es algo comúnmente aceptado. Sin embargo, el camino seguido por cada uno de estos dos países para alcanzar los índices de crecimiento más altos del mundo de los últimos quince años ha sido notablemente diferente. En el caso de China, gran parte del crecimiento macroeconómico puede atribuirse, por lo menos desde la década de los noventa en adelante, a la inversión extranjera directa (IED). Mientras que, en la India, el desarrollo orgánico o autónomo de las empresas y el consumo son los dos principales factores que han impulsado el crecimiento del PIB. Como resultado de ello, se puede afirmar que existen más empresas privadas indias internacionalmente competitivas que empresas chinas privadas de propiedad china y enteramente gestionadas desde China. Otra importante desventaja para China en este patrón de desarrollo económico es que los beneficios generados por las empresas extranjeras se sacan del país, en vez de ser reinvertidos localmente, mientras que la etiqueta “made in India” [fabricado en la India] puede traducirse cada vez más por “made by India” [fabricado por una empresa india]. Si bien ambas diásporas han desempeñado un papel fundamental en el desarrollo económico de sus países de origen, su impacto ha sido considerablemente distinto en función de la contribución que cada uno ha hecho a la inversión financiera y a la transferencia de conocimiento. Si bien en el caso de la India, la diáspora ha sido clave para revertir *knowhow* a su país de origen, la diáspora china (especialmente desde Hong Kong, Taiwan y los Estados Unidos) ha invertido principalmente a través del capital, a lo largo de todo el periodo de la reforma.

Una importante diferencia entre la China continental y la India es que, mientras el Gobierno indio ha promovido activamente y ha mantenido la cultura nacional india, en el ámbito empresarial y en otros ámbitos, el Gobierno comunista chino de la era posmaoísta se ha esforzado mucho en destruir todos los vestigios de la cultura china tradicional. Y en buena medida ha tenido éxito en la consecución de este objetivo; por consiguiente, es muy poco sorprendente que los chinos jóvenes estén menos influidos por la cultura china de lo que lo están los indios por la cultura nacional india. Este fenómeno no se debe tanto a la influencia occidental como a la relación menos sólida que el pueblo chino tiene con su propia cultura tradicional. Estas diferencias en el impacto de la cultura nacional sobre la identidad, las prácticas empresariales y la conducta del consumidor puede que influyan sobre el colectivo emprendedor de ambos países.

China y la India han atraído la atención de los medios de comunicación en la última década por el hecho de ser las dos primeras economías emergentes del mundo. También se ha producido un notable incremento de artículos y libros especializados en ambos países, y sobre la supuesta competencia entre ellos, junto con una serie de especulaciones acerca de cuál de los dos puede ser el vencedor de esta carrera a medio o largo plazo (Gibb y Li, 2003; Majumdar, 2004; Arora y Athreye, 2002; Contractor y Kundu, 2004; y Srinivasan, 2004). Este debate más bien limitado, sin embargo, ha eclipsado otros temas relevantes, como el incremento de las relaciones comerciales entre ambos países. En 2008, China ya alcanzó el estatus de primer socio comercial de la India, por delante de los Estados Unidos y la UE. El

debate sobre la denominada escalada de la competencia entre China y la India también resta importancia a las lecciones que cada uno de estos dos países podría extraer del otro acerca de los beneficios de la cooperación bilateral como forma de reducir la posibilidad de conflictos geopolíticos (como, por ejemplo, los derivados del acceso a las fuentes de energía globales) y sobre el impacto positivo o negativo que su reemergencia como potencias económicas globales podría tener en otros países asiáticos, en la UE, Estados Unidos, América Latina y África.

Los modelos económico y social que siguen estos países son muy diferentes en muchos sentidos, pero vale la pena hacer hincapié en que China e India comparten, fundamentalmente, los mismos objetivos de desarrollo: convertirse en líderes mundiales de determinadas actividades avanzadas, ser innovadores, así como proporcionar un nivel de vida a sus respectivas poblaciones igual –si no superior– al de los habitantes de los países desarrollados. La cuestión fundamental en este contexto es, por consiguiente, saber si estamos ante un juego de suma cero, por el que el progreso de uno de los dos países implica necesariamente el empeoramiento del otro. La respuesta que dan a esta pregunta la mayoría de análisis de la corriente de interpretación dominante es que los dos países mencionados han conseguido un nivel de especialización que será el que eventualmente decidirá el resultado de la carrera. China, con su capacidad industrial, ha presentado su candidatura para ser la fábrica del mundo; la India, por su parte, se ha convertido en una economía basada en los servicios, con aspiraciones a ser el laboratorio del mundo. En muchos sentidos, esta supuesta división es errónea y, de aceptarse, podría hacer que ambos países se sintieran satisfechos de su éxito y, probablemente, ello les estimularía a seguir una vía unidimensional de desarrollo. Pero aunque dicha vía inicialmente podría tener éxito, si la siguiesen, ninguno de los dos países haría realidad su sueño de convertirse en una nación desarrollada.

China necesita moverse en la dirección de crear más servicios de valor añadido si quiere mantener su récord de 25 años con unas tasas de crecimiento anual cercanas al 10%, y la India necesita incrementar su potencial industrial para proporcionar trabajo a los excedentes de su fuerza laboral procedentes de la agricultura. Por fortuna, ambos países son conscientes del error que supondría especializarse en el sector industrial o en el sector servicios. En consecuencia, China ha incrementado la atención que dedica a la expansión de las actividades relacionadas con el sector servicios, aumentando los fondos destinados a crear laboratorios de investigación en ciencia y tecnología en asociación con empresas extranjeras. Por su parte, la India también ha incrementado su gasto en infraestructuras y en logística, para atraer la IED al sector industrial y no solamente hacia los campos relacionados con el sector servicios. A la luz de las estadísticas, según un estudio de la revista *Fortune* (25 julio de 2005), China produjo en 2004 aproximadamente 600.000 titulados en ingeniería, y la India 350.000. Según otro estudio posterior de la Universidad de Duke, el número de ingenieros licenciados fueron 351.000 y 112.000, respectivamente (Duke University, 2005). Esto muestra claramente que existe una fuerte competencia entre ambos en el campo de la especialización orientada al sector servicios, si bien un examen más riguroso revelará que la naturaleza de la competencia es positiva para ambos países (Peters, 2006).

RELACIONES INTERNACIONALES

El comercio bilateral entre la India y China en el siglo XXI

A menudo se da por supuesto –erróneamente– que China y la India son dos adversarios irreconciliables en una encarnizada competencia mutua. Si bien sería inexacto sugerir que ninguno de los dos teme al otro desde un punto de vista militar, a la vista de que no han evitado enfrascarse en violentas disputas fronterizas –la más reciente de ellas es la guerra de 1962–, sería un error todavía más flagrante sacar la conclusión de que la amenaza militar mutua es, una vez más, la mayor de las preocupaciones que manejan los formuladores de políticas. A causa de esta errónea percepción parece existir un falso dilema paradójico al que deben hacer frente los inversores extranjeros de los países occidentales, que piensan que tienen que elegir entre estos dos países cuando deciden introducirse en los mercados emergentes asiáticos. Aunque es verdad que existe un nivel sustancial de competencia entre China y la India, ya que ambos aspiran a convertirse en el actor principal en Asia, la mayoría de analistas tienden a obviar el hecho de que también se ha producido un incremento considerable de la cooperación y las relaciones comerciales entre ellos. Por ejemplo, las cifras del comercio bilateral entre la India y China alcanzaron los 51.000 millones de dólares en 2008 (según datos oficiales del Gobierno indio), y aunque en 2009, debido a la crisis, la cifra descendió hasta 43.000 millones de dólares, se espera que en 2010 crezca hasta los 60.000 millones de dólares. Esto representa un incremento muy importante respecto al año 2001, cuando las cifras del comercio bilateral no pasaron de unos exiguos 1.200 millones de dólares. En 2008, China se convirtió en el mayor socio comercial de la India y, a su vez, esta ha emergido como el séptimo mayor mercado exportador de China y su décimo mayor socio comercial. Además, durante la cumbre de Asia Oriental celebrada en 2009 en Tailandia, China e India anunciaron el inicio de negociaciones para alcanzar un acuerdo de libre comercio entre ambos. Otro reciente acuerdo bilateral alcanzado durante el 2009 fue el de ejercer una oposición conjunta a las presiones sobre límites en las emisiones de efecto invernadero.

Para ilustrar mejor la creciente proximidad entre China y la India, cabe destacar, por ejemplo, que mientras en 2002 no había vuelos directos entre China y la India, en el año 2007 se habían establecido 22 vuelos directos semanales entre grandes ciudades chinas, como Beijing y Shanghai, y ciudades indias como Delhi y Mumbai. Numerosas compañías indias de varios sectores (farmacéutico, de las tecnologías de la información y de los componentes de la automoción, entre otros) tienen registrada su actividad en China y son un complemento muy valioso para las empresas industriales y de infraestructuras chinas. Como resultado del incremento en la demanda global de especialistas en

tecnología de la información, cerca de 100.000 ingenieros de *software* chinos han recibido formación por parte de NIIT, una de las mayores empresas dedicadas a la formación de ingenieros de *software* que, además, dispone de 170 centros de formación en las principales ciudades de China. Respecto a la IED, esta no ha sido estrictamente unidireccional en la reciente cooperación y en el crecimiento del comercio bilateral entre estos dos países asiáticos. Empresas punteras chinas como Huawei Technologies y TCL, especializadas en telecomunicaciones y componentes electrónicos domésticos, han invertido también aproximadamente 250 millones de dólares en instalaciones productivas y centros de I+D para prestar sus servicios como proveedores a la creciente clase media de la India y seguir siendo internacionalmente competitivos (Peters, 2005).

Un ejemplo muy revelador que arroja luz sobre el cambio en la percepción de China por parte de los indios lo encontramos en los resultados de un sondeo de opinión realizado en la India a escala nacional en 2006, y que dio a conocer Suryankanti Tripathi, el embajador de la India en España, en una conferencia empresarial celebrada en Barcelona en noviembre del mismo año. El sondeo preguntaba quién era la persona que más admiraban los indios, y la respuesta no fue Mahatma Gandhi, como uno podía imaginarse, sino Bill Gates. Y cuando la pregunta fue qué país consideraban como un modelo a seguir, la respuesta no fue Estados Unidos, sino China.

El impacto de China y de la India en los países industrialmente avanzados y en otros países en desarrollo

Los efectos positivos o negativos de la reemergencia de la India y de China como actores globales no son uniformes en todos los países. Por ejemplo, es previsible que los países del antiguo bloque del Este, como Polonia, Hungría y Eslovaquia -que se han adherido más recientemente a la UE-, resulten más perjudicados que, por ejemplo, Francia, Italia o el Reino Unido, que son productores de mercancías tecnológicamente avanzadas, como automóviles de lujo, aviones comerciales y electrodomésticos. Boeing, Airbus, Volkswagen, GM y Siemens son el tipo de empresas multinacionales de los países industrialmente avanzados que se están beneficiando de la mejora económica de China y la India. Los mencionados países del Este de Europa sufren más directamente la competencia china e india -y la consiguiente deslocalización- de sectores como la industria y los servicios, en los ofrecen como ventaja un coste comparativamente menor debido en parte a la abundancia de mano de obra cualificada. El potencial para acceder a los grandes mercados internos de estos dos países asiáticos, además de producir para y de exportar a otros mercados de Asia y Europa, también significa que los países del Este de Europa y otros países asiáticos que se han especializado en industrias tradicionales, como la textil o la del calzado, también se han visto más perjudicados que beneficiados por el ascenso de estos dos países, particularmente de China.

Por otro lado, la subida de China y la India a la categoría de actores globales importantes ha tenido también como consecuencia unas tasas de crecimiento del PIB más elevadas para los países exportadores de materias primas de África y América Latina, que están alimentando el crecimiento industrial, particularmente en China. Por ejemplo, para Brasil, China se ha convertido durante la última década en el principal mercado exportador en cuanto a minerales, acero y otras materias primas. La subida de los precios de las materias primas durante la década de los noventa ha estado directamente relacionada con el aumento de las importaciones por parte de China y la India. Esto ha sido muy beneficioso para África en su conjunto, al menos a corto plazo. Por ejemplo, Sudán, Angola, Burkina Faso y el Congo son importantes exportadores de algodón a China. Angola y Sudán exportan principalmente petróleo a China. Además de algodón, Camerún también exporta madera y petróleo a ese país. En los últimos 30 años, el crecimiento de la demanda de petróleo en los países desarrollados ha sido de un 90%; en Asia, este incremento ha alcanzado la asombrosa cifra del 400% (Santiso, 2006). Uno de los inconvenientes de subir el precio de las materias primas y de la tendencia a exportarlas, sin embargo, es que ello estimula a los países en desarrollo de América Latina y también de África a seguir especializándose en la exportación de artículos de primera necesidad en vez de diversificar su producción hacia otros productos industriales más sofisticados en los que es más probable que los rendimientos sean mayores a medio o largo plazo. Por otro lado, la dependencia de China en cuanto a la exportación de petróleo, carbón, algodón, acero y otras materias primas básicas podría significar que, si se produce el mercado chino entra en crisis y como consecuencia de ello, se reduce el consumo, entonces la demanda de estas materias primas también disminuiría. Un escenario de este tipo, por consiguiente, dejaría expuestos a estos países exportadores de materias primas a *shocks* imprevistos y severos.

Los países en desarrollo de América Latina y África no son los únicos que tendrán que adaptarse a la evolución que está teniendo lugar en China y en la India. La salida de importantes compañías multinacionales como Samsung y Philips de lugares como España, que en otro tiempo tuvieron una mano de obra barata, para instalarse en China y la India, también ha tenido como consecuencia la pérdida de empleo en determinadas áreas. Pero el fenómeno comúnmente conocido como “deslocalización”, que se refiere al proceso de traslado de las compañías multinacionales a mercados exteriores más competitivos, también ha generado nuevas oportunidades para las empresas españolas más activas, que pueden incrementar su competitividad internacional externalizando la I+D y las actividades industriales a estos grandes mercados asiáticos. Dado que las áreas en las que España tiene una mayor ventaja competitiva son la banca, las telecomunicaciones, los sectores energético y logístico, la construcción y el turismo, que además también resultan ser las que tienen una demanda alta en China y la India, ello hará que en España surjan nuevas oportunidades económicas susceptibles de compensar las pérdidas que se den en

otros sectores productivos industriales. El aspecto esencial, no obstante, será identificar estos retos y adaptarse a las condiciones y necesidades específicas de estos dos mercados asiáticos. España, por ejemplo, también puede desempeñar un importante papel de intermediación entre China y la India, por un lado, y América Latina, por el otro. Además de las ventajas que tienen determinados sectores clave como los que hemos enumerado, muchas compañías españolas de una amplia gama de sectores pueden beneficiarse de las oportunidades que les presentan China y la India. Los beneficiarios más evidentes del ascenso de la India y, particularmente, de China son los consumidores de la UE y de Estados Unidos, los cuales pueden beneficiarse del descenso del precio de productos como ordenadores, calzado deportivo, aparatos de televisión y otros electrodomésticos producidos en China por empresas extranjeras. La calidad de estas mercancías ya no se ve comprometida como antes por la falta de valor tecnológico.

China y la India se plantean claramente el objetivo de convertirse en dos potencias globales del siglo XXI, explotando el potencial que representan sus enormes poblaciones, y ocupar así el lugar que les corresponde en la escena mundial. En función de los cambios demográficos que previsiblemente se desarrollarán, se puede pronosticar que la India tendrá en el 2025 una población activa mucho más joven que China, con un 17% de población activa de entre 15 y 24 años, comparado con un 12% en el caso de China. Se calcula, además, que en el 2040 el 23% de la población china se encontrará en el grupo de edad mayores de 64 años, comparado con tan sólo un 10% de la población india (*World Population Prospects*, 2008). Pero estas, a priori, ventajas demográficas en la India no garantizan que este país pueda alcanzar unas tasas de crecimiento más elevadas que China, a menos que su sistema educativo primario y secundario mejore y sea más accesible, así como que los niveles de desnutrición y pobreza se controlen. En resumen, estos dos países tienen que hacer frente a una serie de retos económicos, políticos, sociales y ambientales muy diferentes para realizar su ambición de convertirse en líderes económicos mundiales. Estos tipos de retos distintos se presentan a continuación.

RETOS ECONÓMICOS

China

El rápido crecimiento económico de China en las últimas décadas ha sido en gran parte estimulado por la exportación de productos manufacturados. Por consiguiente, la industria desempeña el papel más prominente en el conjunto de la economía. Muestra

de ello es que representó aproximadamente el 59% del PIB en 2008 (Banco Mundial, 2010). Sin embargo, para poder sostener su crecimiento económico, China tendrá que vencer varios importantes retos económicos. Entre estos retos se encuentran:

Reformas en el sector bancario

Uno de los retos económicos más importantes a los que tiene que hacer frente China tiene que ver con el sector bancario. En comparación con la India, los bancos chinos están infracapitalizados (García-Herrero *et al.*, 2009), sin rentabilidad suficiente, tienen problemas de corrupción y un exceso de carteras de préstamos en situación de morosidad. Si bien el Gobierno central ha efectuado ya una serie de importantes reformas en este sector, todavía es necesario hacer muchas más. Los bancos siguen estando básicamente bajo control gubernamental, por lo que los préstamos los decide gubernamentales Gobierno y no las consideraciones de tipo comercial. Esto ha determinado que un importante volumen de los recursos financieros de que dispone China haya sido desviado hacia empresas improductivas de propiedad estatal, lo que también ha perjudicado la financiación del sector privado financiero y empresarial. Combinado con unos mercados de capital locales poco desarrollados, el hecho de que los bancos chinos estén tan mal administrados ha dificultado considerablemente el desarrollo del sector privado. Desde 1998 hasta antes de la crisis, el Gobierno ha inyectado más de 260.000 millones de dólares en el sector bancario para su recapitalización. La gestión ha mejorado, pero la corrupción sigue siendo un problema común. La paradoja del sector bancario chino queda muy bien reflejada en el caso del Banco Chino de la Construcción (BCC), uno de los cuatro grandes bancos estatales. En 2003, el BCC era una entidad técnicamente insolvente, lastrada por unas deudas incobrables y un nivel de corrupción tan ubicuo que, en junio de 2005, su entonces presidente fue arrestado acusado de soborno. Sin embargo, en octubre del mismo año, el BCC empezó a cotizar en el mercado de valores de Hong Kong, con unos activos estimados en más de 66.000 millones de dólares, es decir, con una capitalización bursátil mayor que la del Deutsche Bank. Varios pequeños valores en cartera fueron vendidos a instituciones extranjeras (por ejemplo, un 9% al Bank of America), aunque si la participación extranjera se limitase a estos valores pequeños, parece imposible que se mejorase con ello de manera ostensible las prácticas crediticias (*The Economist*, noviembre de 2005).

Reforma de las Empresas de Propiedad Estatal (EPP)

La desregulación de las EPP es uno de los mayores retos a los que tiene que hacer frente China. Las EPP son una reliquia del viejo modelo chino de desarrollo económico basado en una planificación fuertemente centralizada. Las EPP siguen siendo los principales empleadores del país, pues son las responsables de aproximadamente el 70% de

la fuerza laboral empleada en la industria china. No obstante, el sector de las EPP solamente genera cerca del 40% de la producción, hecho que demuestra su relativa ineficacia y constituye una carga enorme para la economía. Saber gestionar la transformación en curso de las EPP, hasta convertirlas en empresas privadas y eficientes (o dejar que entren en bancarrota), será crucial para el futuro del éxito económico de China (*The Mckinsey Quarterly*, noviembre de 2004). No obstante, durante el período de la reforma, el crecimiento de China ha sido dirigido principalmente por las empresas privadas, y vale la pena destacar que, dentro del sector privado, las empresas financiadas desde el exterior parecen ser las que han hecho una contribución más importante al crecimiento del PIB.

Sistema educativo

El sistema educativo chino es el mayor del mundo, pero “muy pocos, entre el enorme número de graduados universitarios chinos, llegan a trabajar con éxito en el sector de la exportación de los servicios” (Farrel y Grant, 2005). El sistema educativo chino está fuertemente sesgado en un sentido teórico, y produce muy pocos graduados con la cualificación práctica suficiente para trabajar en un ambiente multinacional. Un pobre conocimiento de la lengua inglesa y la falta de experiencia en el trabajo en equipo son otras dos razones que contribuyen a la evidente debilidad de los graduados superiores chinos. Esta escasez de talento doméstico constituye una importante limitación, tanto porque reduce la capacidad de globalización de las empresas locales, como por el hecho de que potencialmente disminuye la probabilidad de que China desarrolle empresas del sector servicios de categoría internacional.

India

El *boom* económico que vivió la India en la década de los noventa fue resultado directo del programa de liberalización económica iniciado en 1991, que supuso reformas en los aranceles, en el control de los tipos de cambio y en las licencias. Para mantener el crecimiento económico, sin embargo, la India necesita implementar nuevas reformas, muchas de las cuales toparán con la resistencia de poderosos intereses particulares.

Infraestructuras

Aspectos fundamentales de las infraestructuras de la India necesitan desarrollarse y modernizarse. “Con una población de poco más de 1.000 millones de personas (unos 230 millones menos que China), la India invierte solamente 35.000 millones de dólares al año en infraestructuras. En comparación, China invierte una cantidad anual que en relación con el gasto de la India puede calificarse de enorme: 260.000 de millones de dólares” (Bindra, 2005).

Las principales áreas más necesitadas de atención son la energía eléctrica, las telecomunicaciones y el transporte. Los cortes eléctricos son un problema material en la India y un impedimento muy importante para el crecimiento económico. Si bien el sector de las telecomunicaciones ha experimentado un rápido crecimiento en los últimos años, hoy hay más de 525 millones de abonados a teléfonos móviles en la India (datos de diciembre del 2009), este está predominantemente reducido a las zonas urbanas. Nuevas reformas reguladoras posibilitarían una penetración más profunda en otras áreas de la economía que todavía no han adoptado las nuevas tecnologías ni comprendido los beneficios que ello comporta. El transporte (carreteras, ferrocarriles, puertos y aeropuertos) es otro sector que necesita una fuerte inversión. También en este caso se han producido mejoras sustanciales en todas estas áreas durante estos últimos años, pero todavía siguen en un estado de subdesarrollo, particularmente si las comparamos con China.

Atraer más IED

La IED es una de las fuentes de crecimiento prioritarias de cualquier economía, porque representa la asunción de un compromiso a largo plazo (a diferencia de las inversiones en el mercado de capitales). Sin embargo, también un exceso de IED, como en el caso de China, tiene consecuencias negativas. El exceso de IED puede generar una falta de empresas multinacionales propias, a lo que se añade que gran parte de los beneficios generados por las empresas extranjeras van destinados a sus respectivos países. La India es un claro caso de falta de recepción de IED. En 2007, la afluencia de IED en la India fue de 22.950 millones de dólares, en comparación con los 138.400 millones que entraron en China. Para atraer más IED, la India necesita efectuar reformas en los impuestos y en el mercado de trabajo, reducir las barreras arancelarias, mejorar las infraestructuras, disminuir la burocracia, así como la apertura de sectores como el petróleo, la venta al por menor, los seguros, los bienes inmuebles y la construcción. Sin embargo, existen unos intereses fuertemente establecidos que se oponen a la apertura de estos sectores de la economía a la inversión extranjera y a la competencia (*The Economist*, octubre de 2005).

Mercado laboral

La India tiene unas leyes laborales notoriamente rígidas, que actúan como elemento disuasorio de la contratación de nuevos empleados y de la entrada de inversores extranjeros. El actual Gobierno no ha tenido éxito en sus intentos de introducir reformas en el mercado de trabajo. Este tipo de normas protege a los trabajadores sindicados a expensas de los que no lo están y de las personas en situación de paro, como también reduce en gran medida el atractivo de la India frente a los inversores extranjeros que buscan destino para su IED.

Sistema educativo

Si bien la India posee un núcleo de trabajadores altamente cualificados, necesita mejorar considerablemente muchos aspectos de su sistema educativo. Una fuerza laboral culta y cualificada es fundamental para una economía en vías de desarrollo, y ello es especialmente así en un país como la India, cuyo objetivo es explotar la economía del conocimiento. Aunque la India ha hecho progresos sustanciales en la alfabetización y en las tasas de matriculación escolar, todavía tiene el mayor número de analfabetos del mundo, y la participación de las niñas en la educación primaria es muy baja. Otra área en las que la India necesita invertir, para formar a un contingente mayor de trabajadores dinámicos y cualificados, es la correspondiente a la enseñanza creativa, más allá de la mera escolarización; y también necesita centrarse más en las habilidades prácticas que en la teoría, pues de lo contrario creará un desajuste entre el sistema educativo y el mercado de trabajo.

Protección arancelaria

A pesar de la importante reforma en los aranceles llevada a cabo en la década de los ochenta, la India sigue siendo una economía relativamente cerrada. Según datos del Banco Mundial, las exportaciones en 2008 representaban solamente el 15% del PIB, comparado con el 33% en el caso de China y el 38% en el de Corea. Los aranceles reducen la capacidad de la India para competir en la economía mundial. El proteccionismo que se aplica a las empresas locales dificulta la innovación y limita considerablemente su capacidad para desarrollar la competitividad necesaria para acceder a los mercados globales. Las tarifas arancelarias también encarecen la importación de tecnologías clave para la India, lo que afecta negativamente a la posibilidad de que prosperen los sectores de alta tecnología. Con una mayor reducción de las tarifas arancelarias, las empresas indias serían más competitivas y eficientes (Ibídem, 2005).

Burocracia

La India posee un gran sector público que es improductivo. El papel del Gobierno en las empresas de propiedad pública tiene que disminuir. Asimismo, la prestación de servicios sociales básicos, como los relativos a la salud y a la educación, necesita ser más eficiente. Una serie de obstáculos innecesarios, como las largas demoras que se producen en la apertura y en el cierre de las empresas, la incertidumbre de los entornos regulatorios, así como las largas esperas que se producen en el sistema legal, tienen un impacto negativo en el crecimiento económico. Se estima que el déficit fiscal de la India es del orden de un 6% del PIB para el año 2009/2010 (*The Economic Times*, 22 febrero 2010). Este hecho hace extraordinariamente difíciles los préstamos a las pequeñas empresas. La

razón principal del atraso del crédito en la India son los préstamos del Gobierno en el mercado de capitales, básicamente para respaldar a empresas del sector público que no son viables y para cubrir los gastos públicos planificados y no planificados.

Principales ventajas de la India

El idioma inglés. Esta lengua se conoce y se habla mucho mejor dentro de la comunidad empresarial de la India que en la de China. Los indios también conocen mejor a sus potenciales homólogos occidentales. La reforma de los bancos también ha sido mucho más amplia en la India que en China. La administración de las finanzas públicas está mejorando y, desde 2006, las instituciones financieras extranjeras pueden acceder al mercado local. Sin embargo, no puede decirse lo mismo de China o, por lo menos, no en la misma proporción. Finalmente, es preciso destacar que las reformas económicas en la India se han producido más gracias a la iniciativa de los empresarios locales que a la del Gobierno central o exclusivamente a las presiones de las instituciones de préstamo internacionales como el Fondo Monetario Internacional (Pederson, 2000). ¿Será posible recuperar y mantener las tasas de crecimiento del 7% y 8% durante la próxima década y más allá? Si las infraestructuras físicas mejoran, las restricciones administrativas se someten a un mayor control y se reduce el déficit fiscal no hay razón para no ser optimistas. La India es un país democrático cuyas instituciones funcionan y que ha conseguido la estabilidad macroeconómica. También posee un sector privado muy dinámico y un mercado de capitales y unos bancos eficientes. De un modo todavía más significativo, la principal fuente de crecimiento en la India, a diferencia de China, la estimula el consumo y no está tan basada en la IED. Esto significa que tiene una probabilidad menor que China de verse expuesta a los efectos adversos de los *shocks* externos sobre la economía doméstica.

DESAFÍOS POLÍTICOS

China

El Partido Comunista que gobierna China, dirigido por el presidente Hu Jintao, pretende continuar la liberalización económica y el crecimiento económico sostenible sin abandonar un control político perdurable. El mayor de los retos domésticos a que tiene que hacer frente el Partido Comunista es al problema de las decenas de millones de personas que han salido perdiendo desde que empezaron las reformas económicas

en la década de los setenta. La prosperidad económica ha sido muy irregular y desigual; muchas zonas rurales y del interior se han quedado rezagadas, y se han creado de este modo unos contingentes enormes de desempleados y de ciudadanos desfavorecidos que son un ingente pasivo político. Oficialmente, en 2007 hubo más de 80.000 disturbios y manifestaciones en China, cuando en 1993 había menos de 10.000 (*Straits Times*, 12 de febrero 2009). En septiembre de 2004, tras un sondeo llevado a cabo por un grupo de expertos chinos y de analistas de gabinetes de estudios políticos, se publicó un informe en el que se decía que China probablemente experimentaría un fuerte malestar social como resultado de la combinación de una serie de desafíos sociales, entre los cuales se cuentan los problemas medioambientales, la corrupción, la debilidad del sistema financiero, la pobreza y el desempleo. “Por lo tanto, el fiel de la balanza del desarrollo económico se está inclinando hacia las prioridades sociales” (*Political Forces*, 2005). Los pobres de las zonas rurales están recibiendo mucha más atención, particularmente mediante la reducción de las cargas impositivas. La supresión de la corrupción gubernamental es otra prioridad.

India

La República de la India es la democracia más populosa del mundo, y está formada por 28 estados y siete territorios de la Unión, con un sistema judicial independiente. En el país se han celebrado regularmente elecciones bastante libres desde el año 1947. Por lo tanto, los desafíos políticos a los que ha de hacer frente la India son muy diferentes de aquellos a los que ha de hacer frente China. El Partido del Congreso, el partido de centro-izquierda dirigido por Manmohan Singh que gobierna el país, negocia las políticas que aplica con sus socios de coalición (colectivamente denominada en sus siglas inglesas, UAP o Alianza Unida para el Progreso), que incluye también a los comunistas del Frente de Izquierdas, sin los cuales la coalición no tiene la mayoría parlamentaria. Esta dependencia de sus socios de coalición limita en gran medida la capacidad del Gobierno para implementar reformas muy necesarias en áreas como las leyes laborales y la protección de las tarifas arancelarias. Por ejemplo, los esfuerzos del Gobierno por liberalizar las leyes laborales han sido rechazados por el Frente de Izquierdas, que se opone fuertemente a cualquier enmienda del *statu quo* que proteja a los trabajadores sindicados a expensas de los desempleados. Las tentativas de liberalizar sectores políticamente sensibles como el de los seguros, el transporte aéreo, los medios de comunicación, la venta al por menor o la minería del carbón han topado igualmente con una feroz resistencia. Desde el comienzo mismo de la legislatura, el Gobierno actual se vio obligado por el Frente de Izquierdas a firmar un acuerdo por el que se comprometía a no privatizar a ninguna de las nueve “joyas de la corona”, nombre con que se conoce a las empresas líderes de propiedad estatal. Si bien la democracia es un sistema que aporta muchos beneficios en una economía

en vías de desarrollo (como un sistema legal independiente o la transparencia), también tiene sus inconvenientes. La actual parálisis política de la India por la que un primer ministro, por otra parte de orientación reformista, se ve imposibilitado para implementar las reformas económicas necesarias, es una consecuencia directa de la existencia del sistema democrático, un problema que no se daría en la China comunista.

RETOS MEDIOAMBIENTALES

El desarrollo económico de China durante las dos últimas décadas ha generado una serie de graves problemas medioambientales, que a su vez están creando una gran variedad de desafíos de tipo social, político y económico. Los niveles de polución del aire y del agua se han disparado, y esto, junto con la degradación del suelo y con la creciente escasez de recursos, está provocando muchas tensiones. La dependencia de China respecto al carbón en unas tres cuartas partes de sus necesidades energéticas ha hecho que la calidad del aire que respiran sea una de las peores del mundo. En 2009, un informe de The Blacksmith Institute¹ afirmaba que las tres ciudades más contaminadas del mundo estaban en China. La lluvia ácida, resultante de las emisiones de dióxido de sulfuro provocadas por la combustión del carbón, afecta a más de una cuarta parte del territorio chino y el número de casos de muertes por cáncer se ha disparado. El desarrollo económico desordenado también ha contribuido a la devastación de los bosques chinos. Sin embargo, es “el espectacular crecimiento del uso de automóviles en China lo que representa la mayor amenaza para la calidad del aire. Actualmente circulan en China más de 20 millones de coches, camiones y autobuses, 20 millones de vehículos agrícolas y 50 millones de motocicletas. Según unos cálculos conservadores, en 2020 China puede tener 110 millones de coches” (Economy, 2004).

No obstante, el desafío medioambiental más grave al que tiene que hacer frente China es el del acceso al agua, que proviene tanto de la creciente demanda de recursos hídricos como del rápido incremento en los niveles de polución. Aproximadamente 700 millones de personas beben diariamente agua contaminada. Más de las tres cuartas partes del agua de las áreas urbanas de China se considera poco idónea para beber o para la pesca. Los problemas de polución del agua en China tuvieron uno de sus máximos exponentes en noviembre de 2005, a consecuencia de un accidente industrial que contaminó las aguas de un río y que dejó sin agua durante varios días a los cuatro millones de habitantes de Harbin (una de las principales ciudades del nordeste del país).

Los dirigentes chinos se han dado cuenta recientemente de que sus prácticas medioambientales están teniendo un impacto muy negativo en la economía. Un informe del

Banco Mundial asegura que el coste de la polución y la degradación medioambiental en China equivalen anualmente a un valor que oscila entre el 8% y el 12% del PIB. Días de trabajo perdidos, cosechas y pesquerías contaminadas, cierres de fábricas debido a la falta de agua, todos ellos son factores que contribuyen a estos costes. La posibilidad de que ello provoque disturbios hace que el Gobierno preste una mayor atención al medio ambiente. En ningún caso se trata de un problema nuevo. Ya a mediados de los noventa, el Comité Central del Partido Comunista de China publicó un informe en el que se reconocía que la degradación y la contaminación ambiental eran una de las cuatro causas principales del malestar social en el país. La necesidad de tomar medidas en pro de un desarrollo más sostenible la confirman también varios estudios académicos. La “curva medioambiental de Kuznets” sugiere que, a medida que una economía crece y aumenta la riqueza, el Gobierno destina más recursos a la protección medioambiental. Existen evidencias de que en paralelo al aumento de la renta per cápita, también los bienes y las actitudes de los consumidores se vuelven más “lujosos”, como por ejemplo, incorporando consideraciones hacia el medio ambiente. A esto contribuye el hecho de que las producciones de productos más sofisticados, como algunos bienes y servicios, pueden en general también, ser elaborados en condiciones menos gravosas para el medio ambiente (Peters, 2005). Los primeros indicios de esta tendencia ya se están dando en China.

RETOS SOCIALES

China experimentará una importante transformación demográfica en las próximas décadas. Este país todavía es una sociedad joven, en la que los mayores de 60 años constituyen solamente el 11% de la población. Sin embargo, y debido al descenso de la fecundidad y al aumento de la longevidad, Naciones Unidas calcula que hacia el año 2040 este porcentaje será del 28%, es decir, que habrá en China unos 400 millones de ancianos, tantos como toda la población actual combinada de Francia, Alemania, Italia, Japón y Reino Unido. Es evidente el impacto que esto tendría sobre la población activa china, en el caso de que el gobierno piense en la puesta en marcha de un sistema público de protección social. También existe una preocupación creciente sobre la actual ratio por sexo en China, que provocará problemas sociales. “Entre 1993 y 1994, nacían en China más de 121 niños por cada 100 niñas (la ratio normal en el momento del nacimiento es de 105)” (Jackson, 2004). Este “excedente de varones” puede generar altos niveles de criminalidad y disturbios sociales, que pueden incluso obligar al Gobierno a afrontar el agravamiento de problemas ya existentes, como el de la proliferación de la prostitución o el tráfico de personas.

CONSIDERACIONES FINALES

El riesgo de la IED en China

El principal factor de riesgo al que se enfrenta China en la actual revolución económica global es el hecho de que gran parte de su crecimiento macroeconómico está motivado por la inversión extranjera directa. En el año 2007, aproximadamente el 4,1% del PIB chino (2,0% en el caso de India), unos 138.000 millones de dólares (23.000 millones en India), se generaron a través de la IED. En ese año, China era el quinto país del mundo con mayor volumen de IED según datos del Banco Mundial. Si bien la IED es positiva para China, su importancia no debe exagerarse en detrimento de los empresarios locales. ¿Por qué? Aproximadamente el 80% de los beneficios obtenidos por las compañías multinacionales extranjeras retornan a la casa matriz en Europa o en Estados Unidos. Solamente el 20% se reinvierte en China. “Made in China”, pues, no significa en este caso “made by China”. Significa que las empresas multinacionales extranjeras son los principales beneficiarios del bajo coste del mercado laboral chino. Por su parte, la India puede vanagloriarse de poseer un buen número de empresas autóctonas de categoría internacional en una amplia gama de sectores, como el de las tecnologías de la información y la comunicación, la industria farmacéutica y la automovilística. En esta lista hay compañías líderes a escala internacional como Infosys, Satyam, TCS, Ranbaxy, Dr. Reddy’s Lab, Bajaj, Tata y Mahindra.

El problema de China es que una amplia mayoría de sus empresas más importantes son empresas estatales poco competitivas. Según el Censo Nacional Chino, el número de empresas estatales en 2008 era de 143.000 y contaban con el 23% de todos los activos del sector servicios e industria. A pesar de que las empresas privadas autóctonas son el sector que está experimentando un crecimiento más rápido, de 2004 a 2008 crecieron un 80% el número de empresas privadas y las públicas descendieron un 20%, en conjunto siguen siendo internacionalmente poco competitivas, con la excepción de unas cuantas compañías como Hauwei Technologies y Lenovo. Las empresas privadas chinas están muy rezagadas respecto a las grandes compañías del mundo. A pesar de que la mayoría de empresas privadas chinas se están integrando cada vez más en la economía global, su enfoque probablemente es demasiado superficial y está mal orientado, debido a que la mayoría de ellas se especializan en productos con un bajo valor añadido y que producen un escaso margen de beneficios. Las principales cuestiones que tendrá que abordar China en un futuro próximo son: ¿Cómo fomentar el desarrollo de empresas autóctonas que sean internacionalmente competitivas? ¿Cómo puede China dejar de ser una economía basada principalmente en la IED y pasar a ser una economía más basada en el consumo? ¿Cómo puede China reducir los beneficios obtenidos por las compañías multinacionales

extranjeras a expensas de las compañías locales, sin provocar que se vayan a otros mercados emergentes? Y, finalmente, ¿cómo puede este país introducir reformas sociopolíticas que acompañen a las reformas económicas iniciadas en 1978 sin que el Estado pierda el control del país? Estos son los principales retos a los que tendrá que hacer frente China durante la primera década del siglo XXI.

El riesgo sobre la IED en India

Los riesgos a los que se enfrenta la India son, en gran parte, resultado de su excesiva concentración en el sector servicios. No es recomendable confiar exclusivamente en este sector para absorber el problema del excedente de mano de obra en la agricultura. Por ello, es preciso que el desarrollo del sector industrial sea capaz de equilibrar la extensión de la creación de empleo en este país. Asimismo, la India (y China) tendrán que encontrar formas de evitar la fuga de cerebros causada por el hecho de que sus más brillantes científicos se desplazan a Europa y a Estados Unidos para completar su formación superior. La innovación solamente puede llevarse a cabo mediante un aumento de la inversión en la educación superior y en I+D. Ambos países necesitarán encontrar formas de proporcionar los incentivos adecuados a sus mentes más brillantes para que no emigren a los países industrialmente más avanzados.

Oportunidades y riesgos para el inversor extranjero en la India

La India solía tener una burocracia lenta, compleja y costosa. A pesar de que todavía se le puede acusar de ello, su mejoría ha sido importante en los últimos años. Hoy tan solo en lo referente a los costes de establecimiento de una empresa, la India está a remolque de China. El coste de los permisos de construcción es un 2.400% de la renta personal media (en China “solo” 560%) y mientras el capital mínimo requerido es un 210% de la renta personal media, en China “solo” es el 130%. Esto puede ser a veces un grave impedimento a la hora de montar una empresa o a la hora de resolver conflictos entre la dirección y los trabajadores. En lo referente a la lentitud y complejidad, la India ha mejorado superando a China en varios aspectos. En 2009, de promedio, se tardaba unos 30 días y era preciso rellenar 13 formularios para que una empresa pudiese comenzar a operar en la India, comparado con 37 días y 14 formularios en el caso de China (Banco Mundial, 2009).

Las cuestiones legales relativas a la protección de datos constituyen una de las mayores preocupaciones para los inversores extranjeros. Las unidades de procesamiento de información externalizadas de las empresas extranjeras son a menudo objeto de sustracción de datos, y rara vez son estos casos bien resueltos por el lento e ineficiente sistema judicial del país. Los directivos de las empresas extranjeras que han montado centros de producción o instalaciones en la India, por otro lado, reconocen que el inicio es la

parte más complicada. Según datos recogidos en 2006 por la Embajada de la India en Madrid, a partir de las reacciones de varias empresas extranjeras instaladas en la India, una vez en el país, la rentabilidad de las inversiones parecen ser generalmente más altas que en cualquier otro mercado emergente. Datos procedentes del Standard and Poor's Compustat citados en un número especial de la revista *Business Week* dedicado a China y la India, y publicado en el año 2005, también confirmaban esta idea.

En todos los sectores, desde el de los componentes para automoción a los de la maquinaria, pasando por los bienes de consumo duradero y los del sector energético, tanto el rendimiento del capital como el de la inversión son mayores en la India que en China para los períodos más recientes de los que se dispone de datos (1991-2001 y 2002, 2003). A pesar de estos beneficios, China sigue siendo el destino más atractivo del mundo para la inversión extranjera directa, según el índice AT Kearney 2006 de confianza en la IED, debido a su amplio contingente de fuerza laboral de bajo coste en el sector industrial, y a la menor complejidad de su burocracia, particularmente con relación a la India. Por ejemplo, las rígidas y anticuadas leyes laborales hacen que la contratación y el despido de los trabajadores tengan que seguir unos procedimientos muy engorrosos en el contexto indio. Esto, comparado con una infraestructura pobre, particularmente en comparación con China, los cortes de energía y unas reformas que avanzan a paso de tortuga debido a la estructura de la coalición actualmente gobernante, hacen que la India sea en cierto sentido un entorno hostil en el que operar desde un punto de vista empresarial y comercial. Tanto la baja calidad de la red de transportes como los frecuentes cortes eléctricos están limitando gravemente la expansión económica del país. Las carreteras existentes están, por lo general, en bastante mal estado y a menudo están congestionadas. Por ejemplo, solamente el 58% del total de las carreteras están asfaltadas, comparado con el 90% en el caso de China, su principal competidor en Asia (Banco Mundial, 2003). Asimismo, el obsoleto sistema de redes ferroviarias dificulta tanto el transporte de mercancías como el de pasajeros. Las condiciones en puertos y aeropuertos son similares. La infraestructura urbana en forma de espacio para oficinas es también escasa y, por consiguiente, muy cara en las ciudades indias más importantes como Bangalore, Pune, Mumbai y Delhi. Más grave es el problema al que tiene que hacer frente la India debido a la escasez de una mano de obra preparada y cualificada. Lo más alarmante de todo es que solamente entre un 10% y un 30% aproximadamente de los graduados actuales están preparados para ser empleados, de acuerdo con estos parámetros de cualificación (Ibídem).

Por otro lado, los parámetros para valorar el rendimiento de la inversión también tienen que ajustarse para tener en cuenta estas condiciones medioambientales e institucionales. Las compañías que se han adaptado bien a estas condiciones se están beneficiando de la externalización de la I+D en servicios tecnológicos como la programación informática, el trabajo administrativo en las empresas legales, la contabilidad, el suministro abundante de analistas cualificados en inversión bancaria y en los sectores

biotecnológico, aeronáutico y farmacéutico. El mejor dominio del idioma inglés en la India, especialmente entre los miembros de la comunidad empresarial y en el mundo de los negocios, hace que este país sea comparativamente más atractivo que China para determinados profesionales del sector servicios. Un punto importante a tener en cuenta al considerar la conveniencia de invertir en la India es que, a pesar de que el sistema legal es lento, es totalmente imparcial y completamente independiente del Estado. Por el contrario, en China, el sistema judicial está directamente ligado al Gobierno. El hecho de que la India sea un país democrático, también es una garantía de que los problemas políticos y sociales serán probablemente un factor menos desestabilizador, en el sentido de la protección de los intereses de los inversores extranjeros, que en el caso de China.

Oportunidades y retos para los inversores extranjeros en China

Existe una gran cantidad de literatura relativa a los beneficios de la inversión en actividades industriales en China, pero no tanta respecto a las principales dificultades a la hora de garantizar unos rendimientos elevados para la inversión. Si bien pocos países del mundo pueden competir con China en cuanto a costes, el reclutamiento de la mano de obra, y particularmente el mantenimiento de la misma, son un problema importante para el país. Una vez que una empresa extranjera consigue reclutar a un especialista chino, por ejemplo en el sector bancario, la probabilidad de que dicho especialista permanezca en la empresa durante más de un año es muy baja. Los especialistas chinos bien preparados son muy buscados por las multinacionales extranjeras, y la mayor parte de las veces, un salario mejor es lo único que se precisa para robarle a la competencia un trabajador chino cualificado. La violación de los derechos sobre la propiedad intelectual es otro importante problema asociado con China. El creciente malestar social en China queda de manifiesto con un número cada vez mayor de huelgas y manifestaciones (80.000 huelgas y protestas en el año 2007 solamente, según *Straits Times*, 12 de febrero de 2009), junto a los citados problemas medioambientales que presentan las ciudades chinas, plantea también unos riesgos evidentes a los inversores extranjeros (*Business Week*, 2005). Finalmente, el debate sobre el tipo de cambio es indudablemente otro importante problema en China. El Gobierno chino reconoce que la moneda china, el renminbi, tiene que revaluarse, pero quiere llevar a cabo estas reformas a su manera y no siguiendo presiones externas. El tema de la reevaluación de la moneda, en cualquier caso, se ha sobredimensionado. Tanto si la presión para reevaluar el renminbi se hace con el objetivo de reducir la pérdida de puestos de trabajo en Estados Unidos o en la UE, como si se hace con el de incrementar la competitividad, obligar a China a abordar el problema no resolverá las dificultades internas con que se enfrentan la UE o Estados Unidos. Sea como fuere, se requerirá un ajuste importante por parte de China para remediar los desequilibrios comerciales entre China y la UE o Estados Unidos.

India y China son las dos economías en vías de desarrollo más grandes del mundo, y ambas se están posicionando como potencias globales. Han seguido diferentes trayectorias en su desarrollo para transformar sus, en otro tiempo, disfuncionales economías, lo que les ha llevado a experimentar un crecimiento económico impresionante en las últimas décadas. Ningún otro país del mundo ha tenido tanto éxito reduciendo sus niveles de pobreza de forma tan significativa como lo ha hecho China en los últimos 25 años. La clase media en ambos países ha crecido sustancialmente en la última década. El historial de China con respecto a la India en términos de alfabetización ha sido sistemáticamente mejor. Sin embargo, en su búsqueda por convertirse en un país industrialmente avanzado y atraer inversiones del extranjero, China ha invertido mucho en infraestructura durante la última década, en detrimento del sector agrícola. Así, en términos políticos, China parece haber elegido deliberadamente poner menos énfasis en los medios de vida de las comunidades rurales que forman la mayoría de la población.

Datos cruzados de China y de la India pertenecientes al período 2000-2003 muestran que los intentos de cumplir con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de las Naciones Unidas, ligados a la consecución de una educación primaria universal y a la promoción de la igualdad de género en las escuelas, están declinando actualmente en China, mientras que en la India están mejorando (Banco Mundial, *World Development Indicators*, abril de 2005). El Gobierno adoptó en 2006 un programa de desarrollo rural encaminado a invertir la pauta de desarrollo indeseable y a reducir la creciente brecha entre ricos y pobres dentro y entre regiones. El Gobierno de Manmohan Singh también ha adoptado medidas similares para garantizar que las regiones agrícolas, en las que vive el 60% de la población india, puedan experimentar mejoras cualitativas en sus niveles de bienestar y en su nivel de vida como aquellos de los que ya disfrutaban sus conciudadanos urbanos debido al elevado crecimiento macroeconómico. En conjunto, sin embargo, los logros de China con respecto a los demás ODM relativos a la erradicación del hambre y de la pobreza extrema, a la reducción de la mortalidad infantil, a la mejora de la salud maternal, a combatir el VIH/sida y otras enfermedades, a garantizar la sostenibilidad medioambiental, así como a desarrollar un modelo global de desarrollo son sistemáticamente mejores que los de la India. En suma, si la India y China quieren llevar a cabo sus ambiciones y convertirse en dos genuinas potencias globales, necesitarán superar un buen número de problemas económicos, políticos y sociales.

Nota

1. Nota de edición: The Blacksmith Institute es una organización conservacionista no gubernamental con sede en Nueva Cork (<http://www.blacksmithinstitute.org/>)

Referencias bibliográficas

- AGUIAR, Marcos *et al.* "How 100 Top Companies from Rapidly Developing Economies Are Changing the World". *Boston Consulting Group Report* (mayo 2006).
- ARORA, Ashish y ATHREYE, Suma. "The Software Industry and India's Economic Development". *Information Economics and Policy*. No. 14 (2002). P. 253-273.
- BANCO MUNDIAL. *Banco Mundial Governance Index* (2002 y 2005): www.worldbank.org/wbi/governance
- "India: Sustaining Reform, Reducing Poverty". Washington D.C. (2003).
 - "India and the Knowledge Economy". Washington D.C. (abril 2005).
 - *World Development Indicators Database*, Washington D.C. (abril 2005).
 - "Inclusive Growth and Service Delivery: Building on India's Success". Washington D.C. (abril 2006).
- BINDRA, Satinder. "India Battles Infrastructure Woes". *CNN New Delhi Bureau Chief* (25 de octubre de 2005).
- CENTRAL STATISTICAL ORGANISATION OF INDIA. <http://www.mospi.gov.in/>
- DUKE UNIVERSITY. "Framing the Engineering outsourcing debate: Placing the United States on a Level Playing Field with China and India" (December 2005): http://www.soc.duke.edu/resources/public_sociology/duke_outsourcing.pdf
- DUTTA, M. "China's Industrial Revolution: challenges for a macroeconomic agenda". *Journal of Asian Economics*. No.15 (2005). P. 1.169-1.202.
- THE ECONOMIST. "China's Reluctance to Come Clean" (diciembre de 2005a).
- "China: Country Briefings" (noviembre de 2005b).
 - "Democracy's Drawbacks" (29 de octubre de 2005c).
 - "Political Forces" (9 de febrero de 2005d).
- ECONOMY, Elizabeth. "Congressional Testimony: China's Environmental Challenges". Subcommittee on Asia and the Pacific House International Affairs Committee (22 de septiembre de 2004).
- FARREL, Diana y GRANT, Andrew. "China's Looming Talent Shortage". *Financial Times* (4 de noviembre de 2005).
- GARCIA-HERRERO, Alicia; GABILÁ, Sergio y SANTABARBARA, Daniel. "What explains the low profitability of chinese Banks?" Banco de España (2009).
- GEREFFY, Gary y WADHWA, Vivek. "Framing the Engineering outsourcing debate". Duke University (December 2005).
- GIBB, Alan y LI, Jun. "Organizing for Enterprise in China: what can we learn from the Chinese micro, small and medium enterprise development experience?". *Futures*. No. 35 (2003). P. 403-421.
- JACKSON, Richard. "Ageing or sex ratio - which is the bigger demographic problem for China". Centre for Strategic and International Studies (abril 2004).
- KAPLAN, Stephen B. "The Political Obstacles to Greater Exchange Rate Flexibility in China". *World Development*. Vol. 34, No. 7 (2006). P. 1.182-1.200.

- MAJUMDAR, Sumit. K. "The Hidden Hand and the License Raj to an Evaluation of the Relationship Between Age and the Growth of Firms in India". *Journal of Business Venturing*. No. 19 (2004). P. 107-125.
- MCKINSEY QUARTERLY. "Spurring Performance in China's State Owned Enterprises" (noviembre 2004).
- NIIT, "NIIT honoured as the most Influential IT Training Brand in China" (September 30, 2009).
- PEROTTI, C. E., SUN, Laixiang y ZOU, Liang. "State-Owned versus Village Enterprises in China". *Comparative Economic Studies*. Vol. XLI. No. 2-3 (Verano/invierno 1999). P. 151-179.
- PETERS, Sanjay. "La India: Promesa de Futuro". *Anuario De Los Temas y Sus Protagonistas*. Editorial Planeta (2005). P. 272-295.
- "The Impact of Economic Growth on Environmental Protection in China". ESADE Business School (2006).
- SANTISO, Javier; LIDOY, Jorge-Blazquez. y RODRÍGUEZ, Javier. "Angel or Devil? China's Trade Impact on Latin American Emerging Markets". OECD Development Centre. *Working Paper*. No. 252 (junio 2006).
- SAEZ, Lawrence y YANG, Joy. "The Deregulation of State-Owned Enterprises in India and China". *Comparative Economic Studies*. Vol. XLIII, No. 3 (otoño 2001). P. 69-97.
- SRINIVASAN, T.N. "China and India: Economic Performance, Competition and Cooperation: An Update". *Journal of Asian Economics*. No. 15 (2004). P. 615-636.
- UNITED NATIONS. *World Population Prospects: The 2008 Revision Population Database*. <http://esa.un.org/unpp/>